

Oro de Rey

LA CAMPANA DE HUESCA

ROMANCERO ANTIGUO

Don Ramiro de Aragón.
El rey monje que llamaban,
Caballeros de sus reinos
Asaz lo menospreciaban.
Que era muy sobrado manso
Y no sabidor en armas,
Por lo que no le obedecen,
Por lo que le desacatan.
Enviado ha un mensajero
Al monje que lo criara,
A San Ponce de Tomeras
Donde el buen abad moraba,
Porque él le diese consejo
En la baja en que estaba.
El mensajero se parte
Y al abad le da una carta:
El abad no le responde,
En la huerta solo entraba,
El mensajero con él
Que respuesta le demanda.
El abad lo despachó
Sin hablarle una palabra.
La respuesta que le diera
Fuera cifra bien cerrada,
Que sacando allí un cuchillo
Las ramas altas cortaba.
Despedido el mensajero
Mal contento se tornaba.
Como fué llegado al rey
Le dijera estas palabras:
“Mal recaudo os traigo, rey
Que el monje no vos preciaba,
Ni me quiso dar respuesta,
Creo que de vos burlaba;
Entróse luego a una huerta
En leyendo vuestra carta,

Y afilando allí un cuchillo
Las ramas aparejaba.”
Oyendo aquestas razones
El rey las disimulara.
Entendió bien la respuesta
Y el consejo que le daba.
Hizo llamar a las cortes
A cortes que celebraba.
Dice que hacer quería
Una solemne campana
Que se oyese por el reino
Y sonase en toda España.
Viérades de esto gran risa,
Los grandes de ello mofaban;
En esta ciudad de Huesca
Muchas gentes se juntaban.
Llamó un día a los señores
Y en su cámara les habla,
Y a sus hijos herederos
Hizo quedar en la sala.
En entrando todos ellos
Viéronse entre gente de armas,
Mandó cortar las cabezas
A los que más de él burlaban.
Quince fueron sentenciados,
A los otros perdonara;
Mandó sacar las cabezas
A los mozos de la sala;
Dijo que eran de sus padres
Todas las que allí miraban,
Porque le tenían en poco
Y en su presencia burlaban:
Que viesan aquel ejemplo
Y ellos mojasen la barba.
Así fué temido el monje
Con el són de esta campana.

R. ANTIG.